



FORMA DE PRESERVACIÓN DE LA ESPECIE: UTILITARISMO

AREA - HUMANIDADES

Autores:

Maria Fernanada Aceves Soto

Esperanza Sinay Díaz Muñoz

Andrea García Amezcua

ZhongQi Jiang

Montserrat Martínez Téllez

Asesor: César Cano González

A lo largo de la historia de la humanidad, nos hemos percatado de distintas formas de organización de los hombres en comunidad, lo que con el transcurso del tiempo, llamaríamos sociedades.

Como se mencionó, han existido distintas formas de organización, sin embargo, nosotras encontramos un factor constante dentro de estas organizaciones y es la supresión del individuo, lo cual, no es un factor totalmente negativo, ya que ha

dado la oportunidad de desarrollo de comunidades, es decir, la conservación de la especie humana, siendo éstas, las dos problemáticas que nos llevan al desarrollo del presente trabajo con apoyo documental y, sobre todo, en base de teorías que explican el por qué de las situaciones que se han vivido a lo largo de la historia: el Utilitarismo de Jeremy Bentham y John Stuart Mill, y el Darwinismo social propuesto por Herbert Spencer.

La primera teoría enunciada, Utilitarismo, se encuentra basado en los principios del placer, es decir, la felicidad se alcanza por aquello que produzca placer. Pero, además, es necesario tomar en cuenta otro factor que puede influir en lograr esta felicidad y es la persona que se encuentra en el *poder*.

Nosotras no ahondaremos en cuestiones de Democracia (puesto que su extensión sería motivo para otro trabajo de investigación), sino únicamente en las cuestiones de poder y de quiénes son aquellos que manejan la situación de desarrollo de la especie humana, además de, claro está, la forma en cómo esta situación es manejada.

La esencia hedonista del Utilitarismo, así como su aplicación, se ve seriamente afectada por otro importante factor denominado *Darwinismo social*, donde nos referimos a la sobrevivencia del más apto, englobando aquí a todos aquellos a los que se les han presentado oportunidades y que han sabido aprovecharlas. Esta segunda teoría, basada en el trabajo de Charles Darwin, no está fuera de contexto de la rama social, pues es inminente que actualmente nos encontramos viviendo, de manera muy particular, esa era de cambio, en donde es necesario adaptarse a las circunstancias que nuestro medio nos va exigiendo: *la globalización*, de lo contrario, nos quedaremos estancados y sin un progreso como profesionistas. Pero, la pregunta principal surge ¿Y nos podremos desarrollar como personas?

Los seres humanos son libres para formar opiniones y para expresarlas sin reserva, por lo que su naturaleza moral sufre cuando es privado de esas

libertades; exige conducirse en la vida según sus opiniones y creencias sin impedimentos físicos o morales.

En la antigüedad, en la Edad Media y en el feudalismo, el individuo representaba por sí mismo una potencia, hoy en día los individuos se han perdido entre las masas, no hay quien sobresalga por títulos si no por posiciones económicas elevadas.

Nadie pretende que las acciones deban ser tan libres como las opiniones, sabemos que la especie humana no es infalible, que sus verdades no son generalmente mas que medias verdades y que muchas veces no queremos escuchar lo que los demás tienen que decir debido a la diversidad de opiniones pero mientras exista la imperfección del género humano tendremos que adaptarnos a diferentes maneras de vivir, desarrollar carácter y evitar hacernos daño los unos a los otros.

La individualidad es uno de los principios esenciales del bienestar del hombre y para alcanzar sus fines requiere del desarrollo de todas sus facultades; por consiguiente, de la individualidad dependen el poder y el desarrollo completo, aunados a la libertad en cualquier situación que se le presente.

“El hombre que permite al mundo o al menos a su mundo, elegir por el mismo su plan de vida, no tiene más necesidad que de la facultad de imitación de los simios“

Los hombres no obran mal porque sus deseos sean malos, sino por la debilidad de conciencia, la cual se relaciona con los impulsos.

Un ser humano que no tenga impulsos ni deseos no posee un carácter propio, se podría decir que es una máquina con alma, el problema es que la sociedad se ha apropiado de lo mejor de la individualidad la capacidad de ser impulsivo y tener preferencias personales, lo que representa una amenaza a la naturaleza humana.

Después de haber planteado las anteriores definiciones y problemáticas, pasamos a un punto de igual importancia y trascendencia, que forma parte de la base del tema y es la educación.

La educación recibida y aprendida por una persona difiere en el punto en el que ésta se vaya a desenvolver. Así pues, la educación del individuo, enseñándole a ser independiente y con voluntad propia, sin embargo la educación que recibe una persona para ser un ciudadano ejemplar es totalmente diferente, ya que es para la vida de una persona en comunidad, siéndole útil a su sociedad.

La perpetuación de una comunidad civilizada exige que exista algún método que obligue a los ciudadanos en formación a comportarse de un modo que no les es natural, es decir, la mayoría de las personas, cuando son apenas niños, gustan de la adquisición de conocimientos concretos (hacemos referencia a todo aquello que sea factible de aprenderse conforme a la práctica constante, así como aquello que tenga una aplicación a casos inmediatos palpables en la vida diaria.

Ambos aprendizajes son adquiridos desde que somos pequeños, pero a manera de imitación, por tanto, si vemos una conducta virtuosa por parte de nuestros padres, entonces nosotros tomaremos la misma actitud para con los demás, pero esta sería una conducta que pasaría a afectar a la sociedad. Por otro lado, si aprendemos que nuestros padres defienden su posición con las bases adecuadas, aprenderemos a defender la nuestra de la misma manera, sin que traten de imponernos algo que no queremos. Desde aquí, es donde se presentan las bases del utilitarismo.